

“NUESTRA SEGUNDA INDEPENDENCIA”

● Es una tarea apasionante, explicaba el general y abogado Arturo Baliñas refiriéndose a las tareas que culminaron con la constitución del Frente Amplio. A veces —señala— cansado de mis tareas particulares y de continuos viajes en ómnibus al interior, en cuanto comienza el diálogo con el pueblo siento que renacen en mí las energías. Resulta conmovedor —en los actos y mesas redondas— el espíritu y la decisión popular, así como la concurrencia espontánea y la disposición para el trabajo y la organización. El mismo pueblo que rodea las tribunas del Frente —destaca Baliñas— es quien financia los gastos y la propaganda. Del diálogo con Baliñas surgen, además, enfoques y aspectos esenciales de la tarea a desarrollar. He aquí una síntesis del mismo:

¿QUÉ hechos le decidieron a militar por el frente?

—El motivo fundamental fue la situación a que ha llegado el país como consecuencia de una política antipopular y antinacional que se lleva a cabo mediante la aplicación de medidas de seguridad con una extensión sin precedentes en la historia política de la república. De una política que trajo el descaecimiento de las libertades, el ataque a los sindicatos, la intervención de los entes, y culminó con la intervención y el cierre de los cursos de Secundaria, lo que ha provocado un daño irreparable a la juventud.

● Lo que alguien —creo que un ministro de Pacheco—, dijo con cierto cinismo frívolo “¿A quién molestan las medidas?”, no se aplica en su caso; y aunque usted no es un obrero, las medidas le molestan...

—Creo que la situación en que se coloca al pueblo afecta a todos los ciudadanos e individuos con sentido de dignidad. Y —hoy más que nunca— no hay que decidirse en función de intereses o situaciones individuales o sectoriales, sino sostener actitudes progresistas en el orden popular y nacional.

● Usted habla de una política antinacional. ¿En qué sentido puede hablarse de una línea que se ajusta a directivas que vienen del exterior?

—Esa política antinacional que, como ocurre con casi todas las políticas antipopulares, se ha caracterizado en el orden socio-económico por un trato duro a la clase obrera y a los sectores medios (comercial e industrial incluidos), surge del sometimiento a directivas del Fondo Monetario Internacional, organismo en

el que se concentran intereses de los acreedores financieros del exterior y del capitalismo internacional. Ambos constituyen, sin duda, las fuerzas financieras a través de las cuales se aplica una política imperial que ha colocado a amplios sectores del Tercer Mundo, especialmente a Latinoamérica, en una situación neocolonial. Obedeciendo a esa política del fondo, en lugar de decretar la moratoria de la deuda externa —suspendiendo el pago de los servicios de amortización e intereses de la misma—, el gobierno congeló sueldos y salarios, y precipitó el alud: la congelación del poder de compra, la iliquidez de las clases medias, del comercio y la industria que, para hacer frente a costos crecientes y a obligaciones fiscales impostergables, se han visto precisados a concurrir al mercado parabancario de préstamos, terminando también en la angustia económica.

Las consecuencias de esa política han sido gravísimas. Y la moratoria decretada por el Poder Ejecutivo —cuya ilegalidad, por otra parte, es incuestionable—, representa la confesión de que esa clase media no está en condiciones de cumplir con obligaciones superiores a cien mil pesos (cuatrocientos dólares). ¿Se quiere una demostración más clara del fracaso de la política del gobierno?

Los sectores oficialistas pretenden, sin embargo, hablar de estabilidad monetaria, olvidando que el valor de la moneda es reflejo de la realidad económica y que el mismo no puede mantenerse por vía de autoridad.

Ese fracaso del gobierno aparece por donde se mire. La constitución creó, por ejemplo, una oficina de planeamiento a cuyo director concedió rango ministerial. Pero ella no ha elaborado plan serio alguno para el desarrollo económico del que tanto se habló. Recién ahora, cuando al

gobierno le queda un año, se habla de un plan de inversiones. Lo único que pretenderán con eso será comprometer al gobierno futuro.

Toda esa realidad: el desgobierno, la supresión de libertades, etcétera, constituye un desafío. Y el frente, que no ha surgido de una elite, ni de un grupo de personas movidas por aspiraciones o sólo por propósitos de idealismo político, es la respuesta dialéctica a esa política.

● Vea esto, general: "Con la ley cambiaria y monetaria nos alistamos en la misma línea de Argentina, Chile, Perú y de todos aquellos países latinoamericanos que oyeron las sirenas del Fondo Monetario. Nuestra clase media desaparecerá, nuestro proletariado se irá disgregando en la medida que mueran nuestras industrias, nuestro pueblo conocerá una pobreza que nunca había sospechado. Ya tienen su ley los blancos y los poderosos; pueden celebrarla con júbilo mientras el pueblo, desde ya, se juramenta en derrotarlos para siempre." Esto apareció en la página política del diario quincista, el 17 de diciembre de 1959. Con la promesa de luchar contra el Fondo, el Partido Colorado conquistó el gobierno. ¿A qué atribuye la traición y, sobre todo, el hecho de que nada pudieran hacer contra ella los electores del gobierno?

—Hay lemas, pero no partidos tradicionales. Y algo más: del 53 para acá ha quedado en evidencia que, en lo sustancial, hay identidad y continuidad en la orientación esencial de ambos partidos. Uno de los lemas, con tradiciones de lucha por las libertades, de no intervención, nacionalista y antimperialista en una línea que pasa por Leandro Gómez, Aparicio Saravia y Luis Alberto de Herrera, al asumir el poder deja de lado esas tradiciones para firmar las cartas de intención. El otro, que desde una posición opositora realizó, durante ese período, la más severa crítica a esa orientación, al asumir el poder no sólo continúa esa política sino que la agudiza. Y para sostenerla acude a las medidas prontas de seguridad; ya no como medidas de emergencia, sino como línea política, abandonando la tradición liberal del partido y la orientación social progresista que impulsó el genio político de Batlle.

● ¿Qué proceso interno ha llevado a la desaparición, en esos sectores, de las mejores tradiciones?

—El fundamento de la realidad que hoy presentan crudamente es que la dirección de esos partidos ha quedado en manos de intereses y fuerzas sociales —que son las verdaderas fuer-

zas históricas— vinculadas a la oligarquía y ligadas al capital extranjero. Pero no interesa insistir demasiado con esos grupos: que los suyos entierren a sus muertos.

Importa mucho más analizar las características del país que incidirán sobre las soluciones. Uruguay tiene rasgos especiales que lo distinguen de los demás países latinoamericanos. Ellos hacen que las soluciones y hasta el enfoque de los problemas deban tener esencialmente un carácter nacional. No habrá ninguna solución en base a fórmulas importadas. Ni lo de Perú, ni lo de Chile, lo de Cuba o de Bolivia son nuestras soluciones posibles. Veamos por qué. Desde el punto de vista socio-cultural nuestra sociedad es —en relación al resto del continente— desarrollada. La población terciaria es tres veces mayor que la destinada a la explotación de la materia prima. Nuestra riqueza fundamental es agropecuaria pero no tenemos campesinado numeroso, ni un sector pesquero a pesar de la riqueza de nuestras costas. Hay una clase media numerosa, y esto plantea un conflicto dramático: esa masa, con una formación socio-política avanzada en relación a otros países, no se resigna a la caída. La infraestructura del país (particularmente la concentración de grandes extensiones de la superficie explotable en pocas manos) ha impedido el desarrollo en el campo. Puede agregarse a ello un fiscalismo devorador, otro factor entre los que han impedido el progreso.

Especialmente los sectores obreros y la clase media han sufrido las consecuencias de la política del régimen. Y esa misma característica social de sectores medios mayoritarios que no aceptan la caída (la abrupta disminución de su nivel de vida), exige que el enfoque político y las soluciones tengan en cuenta esa realidad distinta a la de otros países. De ahí, que, sin perjuicio de experiencias que podrán ser valiosas, las soluciones deban ser típicamente nacionales. No por un nacionalismo que pudiera interpretarse como chovinismo, sino porque las soluciones deben atender una realidad distinta. Las guerras —para agregar algunos datos más sobre la misma— enmascararon nuestros problemas. Ante la depresión del 30 se intentaron sólo medidas monetarias, pero las consecuencias de esa política fueron escondidas por la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, con los millones de dólares que obtuvo Uruguay en los años de la guerra de Corea, en 1947 pudo y debió trazarse el desarrollo nacional. Lo que no se hizo.

Mientras tanto, los uruguayos tuvimos la sensación, vivimos en la creencia de que éra-

VACINAT

mos un país de excepción dentro del área. Y eso impidió que nos ubicáramos en las verdaderas coordenadas históricas.

● El proceso que primero mostró en las demás zonas de la "patria grande" el dolor de las "repúblicas bananeras", el hundimiento de la experiencia de Guatemala, la intervención que despenó a ese país en la opresión (hasta el punto que "guatemalizar" es ya un verbo que se conjuga con sangre), la invasión de Playa Girón, el desembarco de los "marines" en Santo Domingo, la caída de Goulart, etcétera, ha terminado incluyendo en la vorágine del imperio a nuestro propio país. Y un día, los ciudadanos de un "país balcón" se encontraron, luchando en la calle, perseguidos, con un país "latinoamericanizado".

—Sí. El país se inserta sobre un fondo de dependencia —común al resto de América Latina— y sufre la política imperial. El "big stick", la política del garrote, que se aplicó directamente en los tiempos de Teodoro Roosevelt, continúa vigente, aunque mediatizada. En general, Estados Unidos no interviene directamente, sino a través de grupos represivos, del dominio de los medios de información y prensa —en su mayoría en manos de grupos ligados a sus intereses— y de la propaganda masificadora.

● Hablemos de la respuesta a todo eso. Hoy, viernes, el frente concretará decisiones fundamentales. ¿Considera importante que, en el futuro, los órganos máximos del frente aseguren decisiones por unanimidad, principio que facilitó el surgimiento de la Central Única de Trabajadores?

—Pienso que para que la conducción del frente sea el éxito que todos anhelamos, todos sus órganos deben vivir una atmósfera de lealtad y comprensión, y que las cuestiones que se planteen en los niveles más altos se resuelvan no por la razón del poder sino por el poder de la razón. Se trata de una empresa política nueva y difícil, particularmente en el aspecto organizativo. Especialmente en el comienzo la organización no debe ser compleja, de funcionamiento pesado, porque ello enlentecería los procesos de decisión, que estarán regidos por estrictos principios democráticos. Además del Comité Ejecutivo, habrá, quizá, una asamblea consultiva —con representación de todos los sectores—, y en ésta, a mi modo de ver, habrá que establecer cierta ponderación de las fuerzas, para que cada una incida de acuerdo con la realidad política que representa. Éstos serán puntos a decidir democráticamente.

● Considera al frente una fuerza fundamentalmente electoral?

—Es una fuerza política, no un frente electoral. En su esencia está que el pueblo no actúa sólo en el proceso electoral, sino en forma permanente.

● ¿Cree que surgirán garantías suficientes de participación popular?*

—Será una fuerza popular organizada. Todos tenemos presente la necesidad de que el centro de gravedad se desplace de las dirigencias a las bases, sin romper la relación que debe existir entre ambos sectores.

● ¿De qué manera puede garantizarse la participación popular?

—Buscando desde ya la intervención popular en el proceso actual de elaboración del programa y organización.

● Un anteproyecto del programa, o puntos esenciales elaborados por técnicos del frente pasaría a consideración de las bases, que las estudiarían, recogiendo observaciones u objeciones. Sobre ellas se estructuraría el programa definitivo, que pasaría nuevamente a consideración y difusión popular...

—Ésa puede ser una forma positiva. Pero habrá que ir en todo a escuchar la opinión decisiva de las bases; apelar siempre a la acción creadora e insospechable del pueblo.

● Por primera vez en muchos años (más allá de la experiencia vivida por fuerzas ideológicas) se verá un partido en funcionamiento.

—No se trata de un partido, ni siquiera de una fusión de fuerzas. Estará respetada la fisonomía, la ideología y tradiciones de cada grupo. En la dinámica del proceso —que ya indica un camino— podrán producirse fusiones (ya se han producido) y hasta llegarse a constituir una fuerza única. Pero esto lo dirá la praxis.

● El agrimensor Raúl Goyenola planteaba, recientemente, la necesidad de que los representantes del frente se ajusten a una ley cristal y tengan mandato imperativo. ¿Cuál es su opinión al respecto?

—Para constituir, realmente, una fuerza nueva, el frente deberá tener la atmósfera política oxigenada de que antes le hablé y evitar las prácticas políticas ya condenadas por la historia. Este cambio ya se ha ido operando antes de la constitución del frente. La misma estructura

dialogal de las mesas que han precedido a su organización, el coraje y la lucidez que revelan los documentos que han consagrado los desprendimientos de las viejas fuerzas políticas, significan un cambio cualitativo. Todas las aspiraciones populares coinciden en la necesidad de la garantía del mandato imperativo y de la declaración jurada de bienes y deudas por parte de todos aquellos representantes del frente que ocupen o se alejen de un cargo.

● Una experimentada dirigente sindical planteó en la mesa redonda organizada por las textiles de la Fábrica Uruguaya de Alpargatas, para saber cuál será la realidad del frente como fuerza popular, cómo se actuaría en caso de que se desatara —como ha ocurrido en el país— la persecución contra un sindicato. Suponiendo que el hecho se reiterara, ¿cuál debería ser, a su juicio, la actitud del frente?

—Inmediatamente debería dar su respuesta y posibilitar todas las instancias para que esa situación se solucionara. Desde su misma constitución el frente permitirá —hasta por acción de presencia— la lucha contra todo designio despótico. Sin esa fuerza, sólo se produciría el vacío político y las resistencias fragmentarias.

● Entramos a un tema esencial en las definiciones políticas de hoy: la violencia. Una cosa previa: usted, que además de general es abogado, ¿cree que los tupamaros son delincuentes comunes?

—No creo. Realizan actos delictivos de naturaleza común, pasibles de la ley penal. Pero por la motivación y los fines, esos actos podrían ingresar a mi juicio, en el concepto de delitos políticos.

● ¿Cómo aparece, en el continente y en el país, la lucha armada?

—Como respuesta a situaciones de violencia. Porque no se puede negar que existe una violencia institucionalizada. Las devaluaciones con las características de las sufridas por el país, la congelación de sueldos y salarios y el beneficio paralelo de sectores minoritarios, la propia ley de lemas al estafar la voluntad popular, el gobierno cuando se ejerce sin ajuste a las normas constitucionales, todo eso significa violencia. Con una diferencia: que en tanto contra la violencia de abajo se dispone de los códigos, tribunales y fuerzas represivas, contra la violencia de arriba no se dispone de eficaces medios institucionalizados para contenerla.

● En un texto de lucha antiguerrillera del general Álvaro Palencia Tovar, acabo de

leer que “la debilidad de las guerrillas radica en que no constituyen en sí mismas más que una resultante. Y, en consecuencia, si las causas que la originan desaparecen o se debilitan demasiado, las guerrillas quedan sin piso”. Eso mismo lleva a pensar que cierta lucha antiguerrillera no tiene otro destino que el triunfo de la guerrilla. Porque si lo que debe buscarse es solucionar los problemas, las fuerzas del régimen podrán hasta matar a los guerrilleros, pero quedarán —para liquidar la subversión— con las banderas de la guerrilla en las manos. La victoria, por cualquier vía, será del mundo nuevo.

—En América, eso ha ocurrido. Los que van a luchar contra la guerrilla en Bolivia, por ejemplo, amenazan terminar con el régimen al luchar contra las causas de aquélla.

● Conoció a Sendic, y me imagino su sonrisa al pensar en esa ilusión libresca de la lucha antiguerrillera por encima de las clases. Liquidar la guerrilla en Vietnam eliminando sus causas significaría, por ejemplo, el retiro de los norteamericanos y el término de la explotación en el sur. Es decir, el fin pasa por la victoria; la muerte presunta consagra la vida por la que se lucha.

—La paz surge de la justicia. En ese sentido el frente constituirá la fórmula para una auténtica pacificación nacional, precisamente por estar en condiciones de aplicar un conjunto de soluciones orgánicas, con sentido progresivo, a la problemática nacional, lo que eliminará el proceso causal de la violencia.

● ¿No cree, sin embargo, que al aplicar esas soluciones, la nueva fuerza deberá enfrentar acciones violentas desencadenadas por la derecha?

—Pienso que las fuerzas oligárquicas que el frente combate van a desarrollar ese tipo de acciones. Chile es, al respecto, un ejemplo. Por otra parte, los intentos contra el frente ya se vislumbran: no dispondrá de la mayor parte de los medios de difusión y habrá que buscar formas de propaganda original para superar ese cerco antidemocrático.

● Si el triunfo llega, ¿cree que se le entregará el gobierno?

—Pienso que sí. Porque hay una verdad, que en parte ya señalé: la organización y poderío de esta gran fuerza popular asegurará el respeto a la victoria.